

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO II.

10 DE MARZO DE 1885.

NÚM. 43.

EL CENTRO ARTÍSTICO ⁽¹⁾.

Los nobles y patrióticos ideales que impulsaron á la Redacción de esta revista al convocar en Diciembre último á los que en Granada cultivan y aman las artes bellas; los proyectos de asociación para el estudio y de establecimiento de una exposición permanente, al fin se ven realizados para regocijo de los que somos entusiastas por las artes bellas granadinas y en beneficio de todos: porque el arte, los artistas, la cultura de la ciudad, su buen nombre, el comercio, todos ganan con que Granada cuente con ese centro, que quizá sea ya el germen del renacimiento literario y artístico que nuestra historia y la decadencia que nos consume reclaman desde hace tiempo.

La Redacción de LA ALHAMBRA se congratula de haber coadyuvado á la obra con su modesta pero desinteresada cooperación, y envía á la Junta directiva su cariñoso y entusiasta saludo.

El local.

Se ha instalado el CENTRO ARTÍSTICO en el primer piso de la antigua casa de Gavarre, sita en la Plaza Nueva. Por hoy, la Sociedad cuenta con un magnífico taller para el estudio nocturno de modelo vivo; un gran salón de exposiciones; un gabinete de lectura; un saloncito de tertulia y otras dependencias como secretaría, etc.

El taller, quizá no lo tengan igual sociedades análogas de España y el extranjero. Su organización ha estado á cargo de nuestro amigo y colaborador, el distinguido artista y literato D. Valentín Barrecheguren, y los más pequeños detalles revelan un conocimiento profundo del tecnicismo del arte. Desde la decoración hasta el mobiliario, todo es digno de ser observado atentamente. Los asientos-mesas de estudio reúnen á la originalidad y carácter de la forma, la comodidad y utilidad. La plataforma para la colocación del modelo y el aparato que ha de iluminarlo son muy ingeniosos, y permiten variar la posición de la figura y la colocación de la luz, sin que el modelo tenga que moverse.—Resumiendo, que como ha dicho un ilustrado artista extranjero, «el taller puede citarse como digno de ser imitado en todas las Academias del mundo.»

El *salon de exposiciones* está decorado con gran severidad y gusto. Del centro del techo pende elegantísima araña. El hueco de la puerta lo cubre una preciosa mampara.

El día de la inauguración se exhibían allí apuntes de Granada, de Larrocha, Medina, Millán, Muros, Ruiz Morales, Marín, Tejada y Castillo; marinas de Chacón, Valle y González; apuntes al lápiz de Martín (D. Tomás), *Un estudiante*, de Vico; *El mercado árabe* de Barrecheguren; un bello cuadro y dos acuarelas del pintor alemán Muller; paisajes de González y Ruiz Conejo; figuras en barro, de Morales, Marín y Jiménez; jarrones y modelos árabes de González y Medina Contreras y varias fotografías y antigüedades; donaciones, algunas de estas obras, para la rifa que ha de efectuarse en beneficio de los perjudicados por los terremotos.

El centro del salón lo ocupa un hermoso busto del inolvidable Fortuny, colocado sobre elegante pedestal, que á medias cubren laureles y negros crespones.

El *gabinete de lectura* es sencillísimo, pero muy elegantes y artísticos la mesa y los sillones que la rodean.—A más de varias obras muy interesantes al artista y al crítico, diccionarios, etcétera, se hallan á disposición de los socios los siguientes periódicos y revistas: *La Ilustración Española y Americana*; *La Ilustración Artística*; *Gazette de Beaux Arts*; *L'art*; *L'Italia Artística*; *Le Monde Illustrée*; *Paris Illustrée*; *Illustrirte Zeitung*; *La Chronique des arts et de la curiosité*; *The Graphic*, *Revue generale de l'architecture* y otras varias que se esperan.

El *salón de tertulia* está decorado al estilo pompeyano. En una gran faja que corre por bajo de la escocia, se leen en características cartelas los famosos nombres de Gregorio Silvestre, Diego Siloé, Pedro de Mena, Fray Luís de Leon y Ana Heylan. En los recuadros de los muros hay pintadas cinco bellísimas figuras pompeyanas que representan la *Música*, la *Arquitectura*, la *Escultura*, la *Poesía* y la *Pintura*, originales del infatigable socio Sr. Barrecheguren.

La sesión inaugural.

Se verificó el domingo 11 de Abril, y asistió á ella una numerosísima y escogida concurrencia.

(1) Este artículo aparece en este número á causa del retraso que, en contra de la voluntad de la Redacción, padece esta revista.

En el salón de exposiciones, frente al busto del gran Fortuny, se instaló la mesa presidencial, ocupada por la Comisión organizadora.

Después de leída la Memoria de que hablaremos después, se procedió á la elección de Junta definitiva, resultando elegida por mayoría la que sigue:

Presidente, D. Vicente Arteaga.
Vice, D. Manuel Gómez Moreno.
Vocal, D. Valentín Barrecheguren.
Idem, D. José Chacón Sánchez.
Idem, D. Rafael Branchat.
Tesorero, D. Jacinto Rodríguez.
Secretario, D. Agustín Caro Riaño.
Idem, D. Miguel Vico.

A propuesta del Sr. Santacruz, se consignó en actas un voto de gracias para la Comisión organizadora.

La «Memoria» de la Comisión.

De la redacción de este documento encargóse el Sr. Caro y cumplió á maravilla su cometido. El discreto literato y artista expuso muy detalladamente la historia de la naciente Sociedad y los deseos, para lo porvenir, de la Comisión.—Hemos de hacer de ella un ligero resumen.

Después de un corto preámbulo dice el Sr. Caro:

«Todos sabéis, señores, cómo empezó el proyecto que ya es un hecho consumado para bien de nuestros artistas y de nuestra población. Todos saben cómo la modesta, pero interesante publicación de arte y bibliografía que lleva por título LA ALHAMBRA, anunció en Diciembre último una convocatoria á todos los artistas y aficionados al arte, ó amantes sólo de la prosperidad de Granada, para que concurriesen á los históricos salones del Liceo, á fin de tratar de lo que no era entonces más que un proyecto, digno de Granada sí, y de interés capital para su buen nombre, pero que por esto mismo llevaba muchas probabilidades de no realizarse en esta tierra, donde dicen que son raras las empresas de interés exclusivamente público que llegan á prosperar.»

El Sr. Caro hace una minuciosa relación de todas las reuniones celebradas en Enero y Febrero por los artistas y la Comisión organizadora, y observaciones muy acertadas y oportunas, apropiadas de los trabajos de la Comisión y de la favorable acogida que halló en todas partes. Consigna también la síntesis de los estatutos de la Asociación, ilustrándolos con aclaraciones importantes. Habla de la elección del local y de las obras que en él se han practicado. El estado financiero es relativamente satisfactorio; el pequeño déficit que resulta desaparecerá en cuanto se normalicen los ingresos. Y con esto, termina la primera parte de la Memoria.

Los deseos de la Comisión para lo porvenir, pueden condensarse en estas conclusiones: Que la inauguración de la Exposición y taller se haga lo más pronto posible; que se abran inmediatamente las matrículas; que se redacten los reglamentos interiores; que se acuerden desde luego las cuotas, días y horas de exposición; que se

prohiba sacar libros y periódicos del salón de lectura; que se normalice la contabilidad y que quede facultada la Junta directiva para gestionar cuanto crea más oportuno en pro de los intereses del CENTRO.—El documento termina así:

«Para concluir; la Comisión reconoce, y quiere manifestarlo así, que el resultado de sus gestiones no ha sido todo lo satisfactorio que soñaba, pero que teniendo en cuenta la clase de propósito perseguido, algo nuevo entre nosotros; que su realización dependía de la voluntad de muchos y no de la de uno solo; y el carácter de Granada, lleno de cierta majestuosa indolencia por añadidura, debe congratularnos el éxito más que relativo, del proyecto, si consideramos que en vez de haberse agotado el entusiasmo, éste se halla en ese magnífico periodo en que las esperanzas racionales han ocupado el puesto de las esperanzas ilusorias, y en que los hechos, lejos de considerarse punto de llegada, se consideran punto de partida. Todavía más el éxito conseguido debe satisfacerlos por completo, porque lleva dentro de sí una garantía de su permanencia en las dignísimas é ilustradas personas que han acudido á nuestro llamamiento, inscribiéndose como socios, regalando los objetos y cuadros que veis, y asistiendo á esta primera junta general del CENTRO ARTÍSTICO.

La Comisión les da públicamente las gracias, por haber sido los primeros en prestarle su concurso, y hace votos porque la constancia y su compañera inseparable la prosperidad, hagan de la sociedad que tan modestamente aparece, algo más que una página gloriosa de la Historia de Granada.»

LOS NAIPES.

I.

Ya hace años, al hacer un derribo en un muro de la antigua y famosa torre de los Lujanes, en Madrid (1), halláronse tres barajas incompletas, de fabricación española, impresas tal vez en Cataluña ó Aragón, á juzgar por las barras que se se advierten en los escudos grabados en algunos naipes (2).

No hace muchos días, haciéndose el derribo de los restos de un convento de frailes en Granada, también en un muro, dióse con una baraja completa, aunque sin ochos ni nueves y con un cuatro de oros que tiene tachado con tinta uno de los signos con objeto de que quede convertido en un tres, puesto que así lo dice una nota manuscrita y aquel naipé no aparece en la baraja. Entre las barajas de la torre de los Lujanes y la del exconvento granadino hay muchos puntos de contacto, como se nota desde luego. Una de aquellas tiene impreso el año 1574, en el cinco de oros; ésta en cambio, en el mismo naipé, cuyo parecido puede comprobarse en la lámina que ilustra estas

(1) Según algunos historiadores, Francisco I de Francia tuvo por cárcel esta torre. Se ha debatido no poco tal opinión y aun no está comprobada la falsedad ó certeza de la versión.

(2) Así opina en su erudita monografía *Naipes ó cartas de jugar y dados antiguos*, el malogrado literato y anticuario D. Florencio Janer.—*Museo español de antigüedades*; tomo III.

notas, dice muy claro: POR EL ADMINISTRADOR EN SEVILLA. PECRAL.

Es en verdad cosa peregrina la coincidencia de haberse hallado barajas que tanto se parecen, escondidas en muros antiguos. Con la fecha de aquellas, 1574, demostró claramente el Sr. Gayangos que no pudieron pertenecer al rey Francisco, que, según las leyendas, entretenía la soledad de su cautiverio jugando á los naipes, porque, como es sabido, el monarca francés estuvo preso en desde España 1525 al 1526. ¿Quién las escondió entre los ladrillos de un muro? ¿Por qué las escondieron?—Estas preguntas, si no tienen fácil contestación al tratarse de aquellas barajas, pueden responderse para la de aquí. Desde el siglo XV resultan condenados los naipes por las leyes reales y las eclesiásticas y hasta los predicadores lanzaron desde el púlpito anatemas contra el juego (1). En una de las épocas en que se persiguió á los jugadores, algún fraile aficionado envolvió su baraja en un papel, y para sustraerla mejor á las investigadoras miradas de sus superiores, introdujola en un boquete abierto *ad hoc* entre los ladrillos de un muro... y envuelta en un viejo papel y con dos naipes un tanto comidos por la polilla, hánla encontrado los demoledores después de dos siglos de estar oculta quizá.

II.

El hombre debe haber jugado desde los tiempos primitivos.—Noticias de muy autorizado origen aseguran que en la India ó en la China fueron inventados los naipes, que los griegos y romanos jugaban *mano á mano* (2) y que de los árabes copiaron los europeos las barajas.

Esta ligerísima ojeada histórica habría de tener otras proporciones, si consignáramos aquí noticias de Alemania, Italia y Francia, naciones que se disputan la introducción de los naipes en Europa, y por lo tanto, el progreso que en la industria y en las artes revelaría la fabricación de barajas, puesto que con ella se relacionan las invenciones del papel, del grabado y de la imprenta.

Clemencin, Bastús, Cobarrubias y otros (3) di-

(1) Véase la monografía antes citada.

(2) Bastús habla de un juego que tenían los antiguos parecido al moderno *chaquete*; jugábase en una tabla cuadrada y con dados ó fichas que llamaban *calenti*.

(3) En un códice que se conserva en el Escorial, escrito por D. Alfonso X, y en que se habla de los juegos, dice el sabio rey que las tradiciones refieren que los naipes son originarios de la India.

Remusat, en el *Journal asiatique*, dice que los naipes fueron inventados en la China ó importados allí de la India. Los árabes los usaron y los cruzados los trajeron á Europa.—Véase el erudito estudio acerca de las Cartas de jugar, publicado en la notable obra francesa *Le moyen age* por P. Lacroix. Respecto de que de los árabes los tomaron los europeos, Nicolás de Covelluzzo, en su crónica, 1379, nos dice: «Fa recato in Viterbo el gioco delle carte, che vecine de Serasinia é chiamasi fra loro, NAIB.»—*Naib*, que significa capitán ó lugarteniente.

Clemencin consigna que hay noticias de que los naipes se inventaron durante la enfermedad de Carlos VI de Francia (siglo XIV), y á su parecer las cartas son las caras diferentes de los dados; es decir: los dados con más facilidades para jugarlos.—Bastús dice que según parece se inventaron en Francia.—Covarrubias, que el inventor fué Nicolás Pepín. (Este apellido tiene carácter francés).

cen que hay opiniones de que en Francia se inventaron los naipes. Viene á hacer más digna de crédito esta versión una ordenanza del rey San Luis (1254) que prohíbe jugar á los dados y á los naipes (1). Y si esto es discutible, por lo que se refiere á la invención, viénelo á hacer más el *Memorial portátil ó manual de cronología*, que consigna la importantísima noticia de que el grabado sobre madera para los naipes estuvo en uso en la China desde el año 1120 y que las cartas son conocidas en Europa desde hace mucho tiempo (2).

Los que opinan más desapasionadamente creen, como al comienzo de este párrafo dijimos, que de la India y la China vinieron á los árabes los naipes, y que los cruzados los introdujeron en Italia, y desde esta nación recorrieron la Europa, siendo el encanto de los militares y, en general, de la gente alegre y de vida libre.

Respecto de España, diremos que entre nosotros, desde muy antiguo, debieron ser conocidas las barajas.—D. Alfonso XI de Castilla prohibió, al fundar la orden de la banda (3), que los caballeros cruzados jugaran á los naipes; y si es verdad que D. Alfonso el Sabio no habla en el libro de los juegos ni en el *Ordenamiento de las taurerías*, de los juegos de naipes, nada tiene esto de particular si se tiene en cuenta que aquel ilustre monarca, en el libro de los juegos en «que usan los omnes los miembros por que sean por ellos más rezios e reciban alegrías», dice, que han de permitirse los juegos de ajedrez, tablas, dados «e otros trebeios de muchas mamneras», especialmente para los que no pueden cabalgar ni ir de caza «e han por fuerza de fincar en las casas e buscar algunas mamneras de iuego con que hayan plazer e se conorten e no estén baldíos» (4). O bien el rey incluyó los naipes entre los *otros trebeios de muchas mamneras*, ó quizá en algún documento desconocido había condenado los naipes y por eso no habla de ellos, puesto que puede suponerse con alguna razón que los árabes españoles nos los trajeron al invadir nuestro territorio y que en los tiempos del rey sabio pudieron ya ser conocidos y aceptados como eran otros objetos, prendas y usos de aquellos.

Sin embargo, conviene saber que D. Alfonso X permitió las casas públicas de juego; que éstas se llamaban *taurerías* (5); que se arrendaban por cuenta del Estado y que se reglamentaron por el

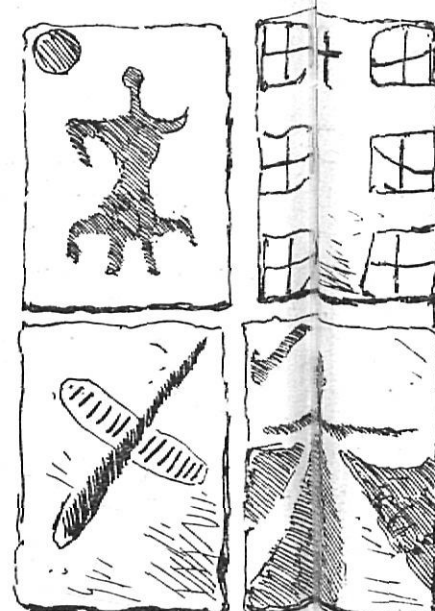
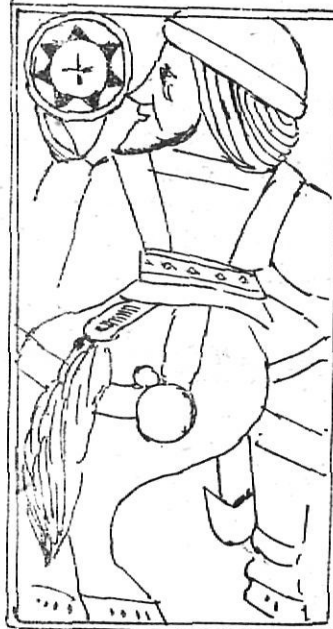
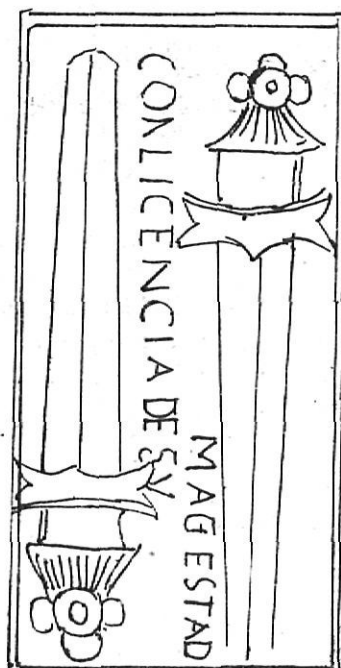
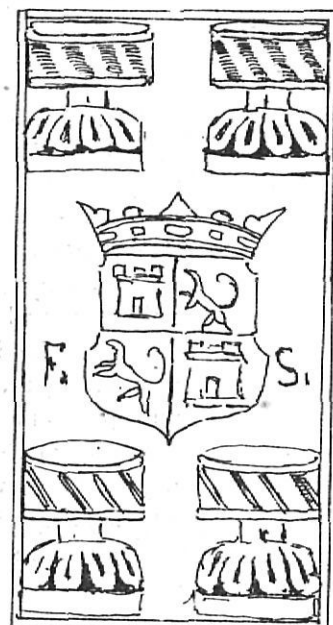
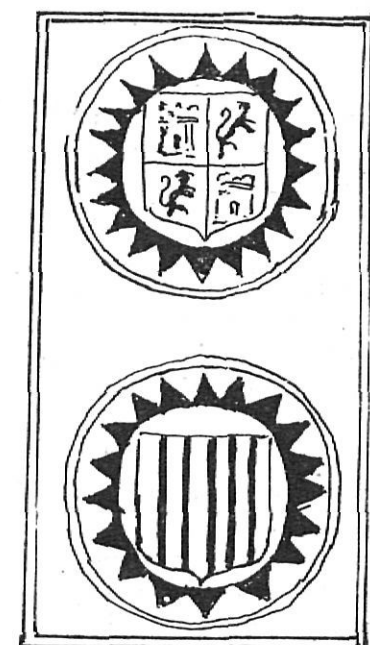
(1) *Janer*. Monografía citada.

(2) *Id.* *id.*

(3) Orden de caballería, cuya particular divisa era «una banda roja ó faja carmesí de cuatro dedos de ancho, que traían los caballeros de esta orden sobre el hombro derecho, desde donde pasaba, cruzando por espalda y pecho, al lado izquierdo.»

(4) Códice de 1321, que se guarda en el Escorial y que cita *Janer* en su monografía.

(5) *Taurerías*. Garito ó casa de juego.—De *Tahur*, cuya forma radical es *tafur*, que según opina *Barcia* en su *Diccionario etimológico* «puede venir del berberisco *ta*, prefijo, y del latín *fur*, ratero.»



Ordenamiento ya citado antes, y «que hizo el rey D. Alfonso en razón de las tafurerías en la era de mil é trescientos e quatorse annos,» y que en este *Ordenamiento* nada se consigna referente á los naipes.

Cuando resulta evidentemente probado que en España se jugaba á los naipes es en 1387, año en que D. Juan I mandó en una ordenanza dada en Briviesca «que ninguno de los nuestros reinos sean osados de jugar dados ni naipes en público ni escondido,» bajo muy severas penas (1).

Desde el siglo XV, los juegos de naipes tomaron grande incremento en España, y muy especialmente en Andalucía, entre cuyos jugadores, consigna Pellicer (2), que por tradición se decía que el inventor de las cartas fué un tal Villan.

En los siglos XVI y XVII las *tafurerías* se llamaban *tablas de juego* ó *tablaje*, según manuscritos de la Biblioteca Nacional; y es curioso saber que una cédula de Felipe IV dispone, que en Nápoles no hubiera otras *tablas de juego* que las que había en los cuerpos de guardia (3). En el mismo reinado, se concedió permiso por el Consejo de guerra al soldado Antonio de Espinosa, para que estableciera en Madrid otros *tablajes* á más del que tenía en la calle alta del Olivo. También había en esa época casas llamadas de *conversación*, en donde ocurrían tales escándalos, que en 1647 desterró el Consejo de Castilla á una D.^a Elvira de Benavides y á su hijo D. Estacio, dueños de una casa de aquellas en la calle de Silva. La misma etimología de la palabra *baraja* (según Pellicer *baraia* ó *barata*, que quiere decir, *riña*, *disputa*, *contienda*, *desorden* (4), da á conocer lo que siempre fueron los naipes: un *modus vivendi*; un recurso para los perdidos y una mina para los explotadores...

III.

Y vamos á terminar estas ya largas y desaliñadas notas, consignando algunas particularidades de la baraja hallada aquí hace poco tiempo y unos cuantos datos brevísimos de los otros naipes que reproducimos en la lámina de este número.

En los OROS, el *as* tiene el escudo imperial de Carlos V, según parece pues está muy borroso, y una inscripción con letras góticas que dice: *Con licencia de Su Majestad*. El *dos* son dos escudos: el de Castilla y León, sin la granada, lo cual es raro, y el de Aragón ó Cataluña. Ya hemos descrito las particularidades del *tres* y del *cinco*. En los naipes restantes nada hay digno de observación, si no es la rudeza del dibujo y del color en las figuras.

(1) *Janer*, Monografía ya citada.

(2) Comentarios al *Quijote*.

(3) BANCIA. *Diccionario etimológico*. (Apéndice.)

(4) Etimología que recoge Barcia en su citado *Diccionario* y dice: «Antiguado. Riña, contienda ó contienda de unos con otros.»—*Barato*; antiguado. «Fraude ó engaño.»—*Sentido*. Lucha, combate.»

COPAS. El *as* tiene dos letras S. A. El *dos* es muy original: un muchacho apoyado en el borde de la copa inferior sostiene la superior. En el centro del cuatro aparece el escudo de Castilla y León, sin la granada y á los lados las letras F. S. En la *sota* dice *En Sevilla*; y en el rey advertimos unos números que tal vez sean estos 1561, y signifiquen el año en que la baraja se fabricó (1).

En las ESPADAS abundan las letras. En el *dos* dice, *Con licencia de Su Majestad*. En el *cinco*, *Por el administrador*, y en la *sota*, *En Sevilla*.

En los BASTOS hay enlazadas figuras en el *as*, en el *dos* y en el *cuatro*. En el *tres* se repiten las letras S. A. y en la *sota* la leyenda *En Sevilla*.

Teniendo en cuenta los signos y escudos heráldicos, y las leyendas que hablan del rey, parece lógico preguntar: ¿los moldes de esta baraja serían antiguos y sufrirían algún arreglo en tiempos del emperador? Es posible; pero creemos que el asunto no merece una seria investigación.

Los apuntes (véase la lámina) que ocupan el centro, copian cuatro cartas de una baraja de cuero que se conserva en el Museo arqueológico de Madrid. Está dividida en oros, copas, espadas y bastos, y su nota más digna de atención es la rudeza con que están hechos los naipes. En algunos de estos hay una cruz, de lo cual deduce *Janer* (2) que no son ni chinos, ni árabes, ni mudejares; y opina que fueron fabricados allá en las Américas por los soldados españoles, que sedientos de oro y no teniendo barajas, recortaron los naipes de los parches de los tambores. «Tales eran los fabricantes y pintores, dice, y... así salió la baraja.»

Los dos naipes próximos al *jugador de antaño*, son el rey de *pique*, *David*, de las cartas francesas de Goyrand (créese son del tiempo de Luis XII), y la reina de bastos de otra baraja francesa más moderna.

El otro apunte es el *cinco* de oros de la baraja de la torre de los Lujanes, cuyo parecido con el *cinco* de la baraja de Granada debe observarse atentamente, y los ocho agrupados, reproducción de los naipes que motivan este desaliñado artificio.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

VERAMENTE.

(Madrigal de G. GUIDICIONI.)

De todos los dolores
Se sufre en los amores.
El que más gusto alcanza
Goza una sola vez, y pierde luego
El gozo y el sosiego,
Y vive, si es vivir, sin esperanza.

M. GUTIÉRREZ.

(1) Si así es, la baraja de Granada es más antigua que la de la torre de los Lujanes.

(2) En su monografía ya citada.

RASGOS Y PERFILES.

GRANADINOS OLVIDADOS.

II.

D. Manuel González.

En la nota 17 de su interesante libro *Manual del artista y del viajero en Granada*, dice el infatigable escritor y anticuario Jiménez Serrano, refiriéndose al autor de las bellísimas esculturas de la coronación del altar de San Miguel, en la Catedral, que según la lápida que hay colocada en uno de los costados del arco que sirve de ingreso, «fueron hechas por D. Manuel González:» — «Este profesor, que honra á Granada, vive todavía y á él debemos muchas de las noticias de nuestro libro.»

Dos años después de escrito el bellísimo libro, hasta ahora sin sustitución, de que hemos copiado esa nota, González murió á los 83 años de edad, de ejemplarísima vida como hombre, y de haber legado á la posteridad, como artista, obras en que resplandece el genio y la inmensa honra á Granada de haber sido el maestro «del escultor del siglo, el inmortal Álvarez (1).»

Jiménez Serrano, que en 1848 dirigía un diario titulado *El Granadino* (2), escribió un ligero boceto biográfico del anciano artista, «último vástago — como aquél acertadamente dice — de la escuela granadina de Cano.»

González nació en Granada el año 1755; su padre era escultor de mérito escaso (3), pero hombre de ilustración, y entre él y el profesor Verdiguier, autor de muy buenas esculturas, enseñáronle los rudimentos del arte. González separóse muy en breve de los preceptos de los que le habían enseñado, é inspirándose y estudiando las obras maestras del ilustre racionero Cano, comenzó la vida del arte.

Siendo profesor de la Escuela provincial de Bellas Artes, fué maestro del malogrado Álvarez; por desgracia, más tarde, no tuvo discípulos que recogieran la herencia de su clarísimo talento y de su inspiración de artista, que las artes en el primer tercio del presente siglo atravesaron en Granada un tristísimo período de decadencia, del cual no se han repuesto aún. Especialmente la escultura, desapareció con el distinguido artista á quien estas notas se refieren; que bien puede decirse que hasta que el escultor contemporáneo Morales, modelo de laboriosidad, artista de ingenio y de talento y entusiasta admirador de Alonso Cano, ha comenzado á producir obras de importancia, la escultura religiosa murió en Granada y la profana dió muy escasos frutos.

González era también muy distinguido pintor; pero como escultor es como se le debe estudiar. La *Soledad* que en la iglesia de Santa Escolástica se conserva, la *Divina Pastora* que estuvo en las Capuchinas y fué después trasladada á San Jerónimo, la coronación del retablo de San Miguel y tantas obras como en las iglesias de Granada pueden hallarse, demuestran elocuentemente quién era nuestro artista y cómo puede apellidarsele «último vástago de la escuela granadina.»

Cuando él caminaba hacia la tumba, las artes y las letras comenzaban á renacer en nuestra ciudad; mas no le impidió ser anciano, sentir el cansancio de un trabajo

abrumador durante su vida, hallarse pobre — que pocos artistas llegan á ricos, — para coabyuvar con su ilustración y su talento á la obra regeneradora. Así es, que su modesta vivienda era en los últimos años de su vida una academia de artes, un centro de literatos y artistas. Allí concurrían sus discípulos y amigos, el duque de Gor, don Luís Fernández Guerra, D. José Salvador de Salvador, don José Jiménez Serrano, D. Manuel Fernández y González y tantos y tantos otros como después han alcanzado renombre en las artes y las letras contemporáneas. Maestro de escultura y pintura, erudito crítico de artes, é incansable investigador de arqueología, su conversación era buscada con empeño por los que con ánimo entusiasta acometían la empresa de hacer que renacieran las letras y las artes que tanta gloria habían dado á Granada en pasadas épocas.

También trabajó González en la escultura profana. El boceto de estatua de Mariana que decora el centro de la escalera del Museo provincial es suyo, y suyas son las artísticas figuras que decoran la embocadura del teatro Principal.

El 19 de Agosto murió González dejando á su familia un honrado é ilustre nombre y á las artes granadinas el legado de los genios, la gloria. — V. S.

GRANADA POR FUERA

II.

El Paseo de la Bomba.

No es posible figurárselo; es menester verlo. Verlo á la brillante claridad de un cielo sin nubes, bañado de los reflejos que forman los rayos del sol en la nieve de la sierra, y en el agua de las fuentes que rompe á gran altura como lluvia de diamantes. Nótase allí el vigor de una naturaleza espléndida, que triunfa por su solo poder de todos los descuidos y atropellos contra su hermosura. Y aquel grandioso cuadro no puede retratarse con fidelidad en el lienzo, como las ideas superiores no caben bien en el lenguaje humano.

Forman el Paseo dos largas hileras de corpulentos y añosos álamos, cuyas hojas extienden, al caer, una alfombra sobre la tierra; de un lado, se eleva pintoresca y frondosa escalinata, matizada siempre de verdura, que acaba en las torres de la Alhambra; de otro, el Genil «corre descubierto, para saludar cortésmente á los paseantes,» y en llegando á la presa,

...como potro á quien el freno exalta,
párase, el dique salta
y sigue apresurado su camino;

coronando al frente este bello paisaje la alta sierra con su eterno manto de nieve. Pintados pajarillos vuelan lieros de rama en rama, ó á nuestros pies, como desafiando á cojerlos; murmuradores arroyos pasan lamando las raíces de los árboles y arrastran en su corriente las hojas secas; y los colores mil de la exuberante vegetación que por todos lados se admira, brillan á la luz del sol, que ha dicho el poeta «es natural de Andalucía,» y que yo diré es natural de Granada.

* *

Son las tres de la tarde que ustedes quieran en invierno. A pesar de la estación, los jardines de la Bomba están en todo su esplendor, pues el paseo es un magnífico vergel con todas las flores y aun frutos imaginables.

Prescindo (y no es poco prescindir) de las flores que brotan en los labios de muchos jóvenes al cruzarse con una mujer bonita. Además, lucen sus galas la *camelia*, flor sin aromas, pero de gallarda presencia, como ciertas mujeres que sólo tienen de bello esta última; viéndose á su lado casi siempre bastantes *lilas* (flor muy generalizada

(1) D. José Álvarez nació en Valencia y murió en Roma en 1830, donde estudió con el célebre Cánova, si bien fué más enérgico en su manera. Hubiera sido á no morir el más notable escultor de este siglo.

(2) En este periódico se refundió otro llamado *Diario de Granada*.

(3) Refiriéndose Jiménez Serrano en su citado *Manual* á los últimos escultores de la escuela de Alonso Cano, nombra á D. Felipe González y dice que éste y otros artistas gozaron de alguna boga, pero que «ninguno logró ser lo que sus grandes maestros.»

hoy); alguna *siempreviva*, semejante á otras personas, inalterables ó invariables, por quienes pasa el tiempo como las miradas por los objetos, sin estropearlos; y muy pocas ó ninguna *violeta*, pues la modesta, al decir de Selgas, es como la estrella que busca la oscuridad del cielo para ocultarse, si bien brilla más por esto. También abunda la admirable *Rosa*, acompañada del grave *Don Pedro*, varias *calabazas*, muchos *hongos*.... y otros de copa alta.

Y en medio de todo esto, ¡cuánta hermosura! ¡cuánta animación y movimiento! En esos días, cuando la Bomba encierra lo mejor de Granada, que son las granadinas, nos faltan ojos para ver y quisiéramos estar en todas partes y no perder detalle alguno.

Las preciosidades y objetos de lujo que hemos visto en el Zacatín, una vez adquiridos, gozan en el paseo su debido y natural lucimiento. El vestido, la joya, el adorno, se guardan y disponen para ser estrenados en paseo; por donde la Bomba es un segundo Zacatín.

En verdad, aquella larga fila de sillas que ocupan las granadinas ataviadas con sus mejores galas, parece un magnífico escaparate, cuya muestra escribiría yo con el título tan oído de la zarzuela, «Bazar de novias», y los coches, que ocupados también por hermosas damas, dan vueltas y vueltas en derredor de la gente, me recuerdan ciertos aparatos de resorte que suele haber en las tiendas, y que giran sin cesar exhibiendo por todos lados los objetos que en ellos se ponen.

Al paseo se va principalmente á lucir. ¿Quién no tiene algo que lucir en el paseo? La madre, á sus hijas; la rica, sus trenes y sus joyas; la coqueta, su irresistible poder; ¡ya hermosa, sus encantos; la fea... su humildad; la recién casada, ¡oh! su traje de novia, el color de sus mejillas, la aurora de su felicidad, y en último término, su esposo, á quien lleva por el brazo como prisionero que ha rendido ella....

Además vamos al paseo á ver; y por esto desde que nos engolfamos en él, se anda con reposado continente y tranquilo paso, observándolo todo á nuestro sabor: aquí el corro de encantadoras niñas, que más parecen ángeles, haciendo correr sus aros que enredan los pies de los paseantes; acá, el enamorado que después de mil vueltas ha logrado la estratégica posición que deseaba para contemplar á su Filis; más allá, el gomoso que dice á media voz «hoy la he visto, la he visto y me ha mirado»; las elegantes jóvenes, los almibarados pollos.... etc., etc.

Una voz, estaba sentado detrás de unas señoritas que se ocupaban (no siempre para bueno), de cuantos conocidos veían. Paró delante de ellas una numerosa familia, compuesta de mamá, y tres niñas con sus correspondientes novios. Y dijeron mis vecinas:

—Son las de Pérez.

—Sí: ¡vaya unos sombreros ridículos!

—Dicen que se los han traído de París, y bien sabes que los han fraguado en su casa.

¡Pero á mí me admiró más el magnífico gorro de la madre!

Sin duda, los poetas se acordaban del paseo de la Bomba cuando llamaron á Granada *nido de amores*. ¡Cuántos nacen, viven, se desarrollan y mueren en este hermoso sitio!

Formidable tiroteo de miradas se nota en el paseo. Unas buscan inquietas, otras contemplan satisfechas, unas se vuelven airadas, otras acarician y besan, porque...

El alma que hablar puede con los ojos,
puede besar también con la mirada.

Y los ojos de las granadinas, «esos ojos que tienen á la

vez el fuego arrebatador de los huríes del Profeta y la dulzura plácida y tranquila de las Vírgenes cristianas,» no cesan de iluminar á los mortales granadinos, hasta que.

La banda militar toca el último paso-doble y, á su compás, empiezan á desfilar los paseantes. Los carruajes corren al trote largo de sus caballos, y los infantes ó gente de á pie, cambiando aquel reposado y grave paso de observación por otro más ligero de retirada, parecen, si se les mira desde las alturas de la Alhambra, numeroso enjambre de hormigas que vuelven á sus agujeros empujándose las unas á las otras.

Es que ya ese vaporcillo caliente que despide el clásico é indispensable *cocido*, llega al olfato de los más, y los atrae fuertemente á sus respectivos domicilios.

Y allá por invisibles alturas, envuelto en transparentes nubes de oro y azul, vuela un niño hacia las puertas del Olimpo. Es el amor que se va entonces, con su aljaba vacía, después de haber disparado en el paseo de la Bomba todas las flechas.

R. DE VALDOMORA.

BIBLIOGRAFÍA.

El secreto de la domadora.—Esbozo de novela, precedido de un prólogo por el Dr. Tolosa Latour.

Sr. D. Federico Degetan.

Mi querido amigo: Pláceme y muy mucho saber de V. y no poco haber leído su preciosa novela, que ha venido á continuar el justo y altísimo juicio que, en el corto espacio de tiempo que he tenido el gusto de tratarle, había formado de sus méritos como literato y de carácter como hombre de corazón sano y recto criterio.

El distinguido Dr. Tolosa lo dice con mucha exactitud: el problema que V. plantea es eminentemente humanitario; la reivindicación de los derechos del niño debieran decidirla de común acuerdo la Ciencia y el Estado; la Moral y la Caridad; ó por lo menos, el miedo y el egoísmo, que aun de éstos puede admitirse la regeneración del niño abandonado ó perdido y el castigo de los que, arrancando al hijo de los brazos de su madre, utilizan la inocencia y los encantos de la niña para fines propios ó los llevan de escalón en escalón ante los abismos del vicio y del crimen.

Me es muy simpático el asunto que desarrolla V. en su novela. Aun hoy, que una ley protege á los niños contra los titiriteros y jugadores de mano, ¡cuántas infelices criaturitas viven mártires, siervas, atemorizadas ante el látigo de un brutal maestro, que al fin y al cabo consigue hacer un maniquí de un niño que quizá hubiera llegado á ser un sabio ó un genio!... Mi opinión es que las disposiciones oficiales que protegen á los niños en nuestra patria debieran ser tan amplias que los amparasen hasta en contra de sus padres ó... de los que pretendan serlo. Hombres y mujeres hay que, á juzgar por los peligros á que condenan á aquellos á quienes dieron la vida, ó no merecen tener hijos ó usurpan la autoridad, el respeto y el prestigio que la familia, la sociedad y las leyes conceden á los padres... Pero esta digresión no es oportuna aquí; en otra ocasión hablaremos de este importantísimo problema.

La interesante figura de Jenny, enamora, no con la pasión que siente el hombre ante una mujer hermosa, sino con ese afecto puro y tranquilo que inspiran los seres que unen la belleza á la desgracia. —Yo hubiera titulado la novela *Jenny*, porque este nombre expresa con sobrio color el asunto que en ella se desarrolla.

¿Y qué voy á decir á V. más? La obra une á la sencillez y belleza de la forma, la excelencia de la idea que la inspira; los personajes, aunque en esbozo, están delineados con valentía y caracterizados con rasgos oportunísimos. Es V. novelista,—en mi modesta opinión,—amigo Degetan; y ser novelista en esta época, es un triunfo, puesto que la novela atraviesa un período de desenvolvimiento que hace su cultivo muy difícil.

Soy siempre de V. afectísimo y verdadero amigo—V.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.